

NUEVA RELACION Y CIRCUNSTANCIAS
 refiere los engaños de un principal
 Ciudad de Malaga, y con una
 Doña ELINA. Dase cuenta de
 padres, y como la di xò burla
 puñaladas, dexandola por
 que vera el



RIOSO ROMANCE, QUE
 cipal Caballero, natural de la
 principal Doncella, llamada
 :omta como la sacò de casa de sus
 :ceda en un desierto y le diò cinco
 muerta. Con todo lo demàs
 curioso Lector.

PRIMERA

PARTE.

Soberana Emperatriz,
 Madre de Dios verdadero,
 que de tus puñas entrañas
 encarnado nació el Verbo:
 dàle à mi ingenio permiso,
 para que remonte el vuelo
 lo rústico de mi estylo
 à los mas remotos Reinos;
 para que con sus borrones,
 ò sus epitaphios negros
 firvan de roncàs vocinas,
 que claro vayan diciendo
 la falsedad mas atroz,
 que cupo en un noble pecho.
 De Malaga en la Ciudad,
 de Nepruno claro espejo,
 nació un Caballero noble,
 de ilustres padres, y avuelos:
 es Don Francisco su nombre,
 cuyo apellido reservo,
 pues basta saber el caso,
 en que se oculta su dueño.
 Era galán, y brioso,
 y de su casa heredero;
 y despues de aqueſtas gracias,
 le diò por esposa el Cielo
 à un Angel, à un Seraphin,
 y de hermosa un portento,
 en una Dama, que fue
 de Don Francisco el desprecio:
 porque llevado del vicio,
 ò tentado del perverso,
 à Granada se autentò;

y andandose divirtiendo
 por sus calles, y sus plazas,
 viendo Fabricas, y Templos;
 dia de San Juan de Dios,
 fue à visitar su Convento,
 y viò en su Iglesia una Dama,
 una Deidad, à quien el Cielo,
 pensando hacer su retrato,
 la dexaron en bosquejos,
 y quererla yo pintar,
 parece cosa de necios:
 solo dirè, que quedò
 Don Francisco con deseo
 de saber quien es la Dama,
 por lo qual la fue siguiendo
 hasta llegar à su casa,
 Inquiriò muy por entero
 quien era la Dama, y supo,
 que es hija de un Caballero,
 quien à toda la Ciudad
 causaba mucho respeto.
 No bastò para templar
 de Don Francisco el incendio;
 saber que fuera la Dama
 hija de el tal Caballero,
 antes haciendo donaire,
 se empenò en el galantèp
 de la Dama, y en la calle
 era un continuo estafermo.
 Le escribiò algunos villetes,
 muchos papeles, y versos,
 hasta que llegò à alcanzar
 de su enamorado dueño

para

para entrar en el jardín
à deshora, y con silencio:
Se recibieron afables,
con discretos cumplimientos:
Le preguntò por su nombre;
y ella dixo; Caballero,
yo me llamo Doña Elena,
bien notorio es en el Pueblo
la calidad, y nobleza
de mis padres, y mis deudos.
Y èl le respondió: Señora,
yo me alegro saber esto,
porque haveis de ser mi esposa,
y en esto tengo el intento.
Y ella ciega con tal dicha,
le echò los brazos al cuello;
pero el traidor alevoso,
por lograr mas bien su intento,
le dice: Señora mia,
yo soi Marquès, y pretendo
tomar estado à mi gusto,
por no darse lo à mis deudos:
Quatro meses se gozaron
con mucho gusto, y contento,
hasta que viò Doña Elena,
que se dilatava el tiempo,
y se hallaba embarazada
ya de tres meses y medio.
Llamò à Don Francisco, y dixo,
que la pidiese à sus deudos;
y èl dixo, que no podia,
que lo mejor fuera en esto,
que previniera sus galas,
las joyas, y los dineros,
que pudiera recoger,
y salir con gran secreto
de Granada, porque acaso
no les corriese algun riesgo,
y que a Malaga se irian,
adonde luego al momento
sus bodas celebrarían

con mucho gusto, y contento:
No le pareció a la Dama
mala la respuesta de esto,
y desde luego se convino
à lo que ordena su dueño:
y prevenida la Dama
con las joyas, y dineros;
salieron de la Ciudad,
ya que el Alva iba rompiendo;
y en un ligero caballo,
que volaba por los vientos,
y à Malaga se encaminan;
y à la baxada de un cerro,
dexò el camino, y la senda
con falso, y dañado intento;
y en la espesura de un monte
metiò à este hermoso Lucero;
à esta Deidad (poco he dicho)
aquel blanco Jazmin bello.
O, desgraciada señora!
O, tyrano Caballero,
que ni barbaros Infieles
executaran tal hecho!
Despojòla de sus ropas,
y a los filos de un acero
le diò quatro puñaladas
por el crystal de su pecho;
dexandola por difunta,
revolcandose en el suelo.
Recogió lo que llevaba,
joyas, galas, y dineros.
Montò luego en su caballo,
y en Malaga mui contento
entrò en su casa, y las prendas
de el referido suceso
à su muger le entregò.
Dexemos esto en silencio,
hasta saber el Poeta
el fin, que los dos tuvieron,
y harà la segunda Parte,
dandole fin a estos versos.

SÉGVNDA PARTE , EN QVE SE REFIERE ; COMO DOÑA ELENA
tomò venganza de su amante Don Francisco. Como lo verá el curioso
Lector.

Y Adixè en la primer Parte
el principio del succeso:
vovimos à la señora,
que entre selvas, con lamentos;
revolcandose en su fangre,
que xandose de sus yetros,
decia con tristes hayes:
O, clemencia de los Cielos!
Virgen de Consolacion,
amparo, y remedio nuestro,
favorecedme, Señora,
que sin vida, y sin aliento
me hallo en este parage,
sin mas amparo que el vuestro;
que no se pierda mi alma,
Señora, os pido, y ruego.
Y al referir de su boca,
estos lamentables ecos,
en aquel tiempo passaba
por aquel sitio un Baquero,
y à sus delicadas voces,
aunque con algun recelo,
llegòse à ella, y hablòle;
y ella de todo el succeso
de su desgraciada vida
le diò relacion, y luego
à Malaga la llevò,
y en su casa, con secreto,
la curò de sus heridas;
y sanando en breve tiempo,
la tuvo dentro en su casa
con mucho recogimiento,
hasta que parìò una niña,
que dentro de dia y medio
recibiò el Agua, y passò
con los Angeles al Cielo.
En este tiempo buscaban
en casa de un Caballero
un Ama, para criar:
supolo, y se ofreciò à ellos.
La recibieron gustosos,
viendo su primor, y asseo.

Vino, por desgracia, un dia
una visita, y queriendo
la tal señora, que vino,
ver el Ama, y ver su asseo,
por noticias, que tenia,
llamaronla, y vino luego;
mas al entrar por la puerta,
casi le faltò el aliento:
quedòse un Poco suspensa;
preguntaronle: Què es esto,
Doña Elena? Què teneis?
no haveis visto en vuestros tiempos
aderezos, joyas, galas
de estimacion, y de precio?
Respondiò un poco turbada:
Señora, no las que veo
tan solo me dan cuidado,
sino es otras, que yo creo,
que la señora posee,
de mas sublimado precio.
Diòse por desentendida,
y con sigilo, à un mancebo;
que estava sirviendo en casa;
le sobornò con dineros,
solo porque le dixera,
muger de quien era el bello
prodigio de aquella Dama,
que el vestido traia puesto.
Dixo el Criado: Señora,
usted tenga por muy cierto,
que es muger de Don Francisco,
un principal Caballero,
que vive en tal calle, y casa.
Tomò las señas, y luego
dixo à su señora un dia,
como al descuido: De feo
tengo de ver à una amiga,
que de mi no sabe, y creo,
que se ha de alegrar en verme;
y assi, señora, pretendo
el que usted me dè una tarde
licencia, que vendrè presto.

D'oseja, y tomò su manto,
llevandose con secreto
una pistola de el amo,
y en busca de el Caballero
fue, y hallandole à su puerta,
hablando con dos sujetos,
le hizo una seña, tapada,
y èl la siguiò mui ligero,
y en una excusada calle
lo esperò con grande aliento;
y assi que lo viò llegar,
se destapò, y dixo luego:
Caballero falso, ingrato,
alevoso, y desatento,
me conoces? Y èl responde:
Si te he visto, no me acuerdo.
Y apenas lo pronunciò,
quando con gentil denuedo
facò airada la pistola;
y por medio de los pechos
le metiò el tiro, y las balas,
y dexandolo por muerto,
al sagrado se retira:
en un dichoso Convento
de Monjas se refugió,
donde con Christiano celo
la recibieron, y estuvo
todos los dias, y el tiempo,
que la Justicia gastò
en declarar el suceso:
aunque no se dilataron,
porque Don Francisco viendo,
que està cercano à la muerte,
con grande arrepentimiento
se confesò, y declaró
lo que referido dexo.
La perdonò, y la Justicia
de su parte hizo lo mesmo.
Al fin, murió Don Francisco
(tengale Dios en el Cielo)
y acabado el funeral,
con todos sus cumplimientos,

le entregaron à la Dama
joyas, galas, y dineros,
y no las quiso admitir;
solo mandò, que al Baquero,
de quien se hallaba obligada,
le dieran para remedio
de su casa, y su pobreza,
lo que quisieran de aquello.
Hicieronlo assi y quedò
agradecido en extremo.
Y despues de esto, escribió
todo el caso por extenso
à sus padres, como queda
en un Santo Monasterio,
adonde tomò sagrado,
y que estava con intento
de quedarse Religiosa,
si su merced para ello
le dà licencia, y perdona
el ya cometido yerro.
Abrió la carta gustoso,
pero luego hallò el veneno
de el desprecio de su casa,
de su sangre, y de sus detidos:
y entre enojado, y prudente,
buscando el mejor remedio,
eligió por más suave
el dexar en el Convento
à su hija, y perdonarla,
y darla todo el dinero,
que para ser Religiosa
necesitaba, y con esto
echarle su bendicion;
lo qual executò luego,
con una carta, y un proprio,
que envió al mismo Convento,
adonde dicen murió
la que referida dexo:
Dios le perdone su alma,
y à nosotros nos dè el Cielos
y las faltas le perdonen
à Geronymo Romero.